

# Algo se mueve en México

Enrique Warleta \*

«**Y**O siento que es más importante la economía del país, pues, que quien haya matado a Colosio. Sea como sea, pues, que si lo encarcelaron, que bueno, que si mataron a Ruiz Massieu, pues sí, ni modo, pobre hombre ¿no? Pero son más importantes otras cosas». Así se expresaba ante las cámaras de televisión una ciudadana mexicana. Los asesinatos y, sobre todo, los asesinatos políticos, no interesan a un pueblo que está harto de un régimen de autoritarismo y de impunidad con apariencias democráticas.

## Sesenta y seis años de PRI

**MÉXICO** es un Estado Federal, formalmente democrático, gobernado desde hace sesenta y seis años por un

\* Ex subsecretario de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

partido, creado en 1929 por Plutarco Elías Calles con el nombre de Partido Nacional Revolucionario. En 1938 se transforma en el Partido de la Revolución Mexicana y en 1946 vuelve a cambiar su denominación por la de Partido Revolucionario Institucional (PRI). La Presidencia de la República ejerce una función dirigista desde los tiempos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y el PRI controla la vida política desde su creación.

Durante este tiempo en México no han ocurrido acontecimientos notables como en otros países iberoamericanos, en los que se han producido golpes de Estado y dictaduras militares u oligárquicas. Aparentemente, en México funciona un sistema democrático que sólo ha sufrido alguna que otra devaluación del peso y alguna que otra violenta represión, como la de los universitarios en Tlaltelolco, aparte de algunos asesinatos políticos.

Pero, en realidad, es una «democracia de papel» que ha tenido, para cubrir las formas, partidos minoritarios de oposición que —se ha dicho— expresaban sus opiniones en un periódico que financiaba el propio Gobierno.

La verdad es que el régimen mexicano es la dictadura de un partido que ha controlado las instituciones del Estado mediante la corrupción y el tráfico de influencias, que tiene en sus filas a los caciques locales que siempre salen elegidos gobernadores de los Estados, que manipula la información y mantiene el voto cautivo de miles de mexicanos que esperan medrar o mantener su «status» y que, a su vez, está férreamente controlado por grupos oligárquicos de terratenientes, industriales, financieros y narcotraficantes.

Sin embargo, los últimos acontecimientos dan la impresión de que en el PRI hay una aguda crisis de identidad y una lucha interna que se trata de disimular aludiendo a una «conspiración» para destruir al partido. Si a esto se añaden las secuelas de los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, la actitud valiente de la Procuraduría General de la República, el conflicto de Chiapas con la guerrilla zapatista, la pérdida de votos en las últimas elecciones presidenciales, la grave crisis económica y el despertar de los amordazados medios de comunicación, hay que concluir que algo se está moviendo en México: que es posible que un Estado de impunidad se pueda transformar en un Estado de Derecho.

A pesar de ello, en México puede ocurrir de todo: desde que continúen los asesinatos —incluyendo al intocable presidente Ernesto Zedillo— hasta que la guerrilla sea derrotada o, por el contrario, se extienda a

otros estados, pasando por el triunfo de la sensatez de los más moderados del PRI. Todo dependerá, en buena medida, no sólo de lo que quieran los mexicanos, sino también de lo que se decida más allá de la frontera norte del país.

## Intervencionismo USA

DE acuerdo con el *Manifest Destiny* (el destino manifiesto) los estadounidenses tienen una especie de mandato divino sobre el hemisferio y sobre el resto del mundo. Amparados en la declaración unilateral conocida como la doctrina Monroe, vigente desde 1823, dirigida contra Europa y que legitima su intervencionismo en Iberoamérica, así como en el corolario de Teodoro Roosevelt, cuando terminó la conquista del Oeste (la frontera) se abrió una «nueva frontera» hacia la expansión económica y el control de todo el continente.

Fácilmente se puede dominar un país cuando éste se encuentra, a su vez, dominado por unos pocos y se tienen los recursos necesarios para obligar a esos pocos a aceptar las directrices que se les quiera imponer. Esto es lo que ocurrió en múltiples ocasiones en aquellos países que estaban dominados por las oligarquías formadas por familias de hacendados y terratenientes que dependían de la exportación de sus productos y de la aportación de capitales para vivir cada día mejor.

Estados Unidos de América, además de tener la llave del mercado internacional para poder imponer los precios que convinieran a sus intereses a los productos de exportación de Iberoamérica, invirtió capitales en los países iberoamericanos —sobre todo en Centroamérica y el Caribe—, a través de poderosas compañías de explotación agrícola y minera.

Cuando los dictadores, el oligarca de turno o los generales en el poder mostraban alguna clase de resistencia a dejarse mangonear por los políticos estadounidenses o sus servicios de inteligencia, los «marines» invadían el país para garantizar la protección de los intereses económicos y comerciales de la «nueva frontera».

Después, el pretexto fue la manía de librar al hemisferio del «peligro comunista» y, últimamente, la lucha contra el narcotráfico.

En la época dura de la «guerra fría», de la tensión Este-Oeste y de la «caza de brujas» en los Estados Unidos de América, la amenaza comunista representada principalmente desde 1959 por el régimen castrista de

Cuba, lleva al establecimiento en los años sesenta del bloqueo comercial contra la Isla, no sólo motivado por su ideología comunista, sino también —y esto se ha silenciado— como reacción a las nacionalizaciones de las compañías norteamericanas del líder cubano.

También hay que señalar la labor de la Escuela de las Américas, situada en la zona del canal de Panamá, donde se formaron en golpismo y represión muchos militares iberoamericanos que más tarde serían protagonistas de las dictaduras militares de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, que aseguraban que al sur del continente no existiera el peligro comunista.

Pero años más tarde, en tres países centroamericanos los movimientos guerrilleros consiguieron inquietar a los Estados Unidos: era el «peligro comunista» a las puertas de USA. Después del triunfo de los sandinistas en Nicaragua en 1979, podía ocurrir lo mismo en El Salvador y en Guatemala y, sobre todo, extenderse a México.

La Escuela de las Américas desaparece en 1983 al crearse en la com-placiente Honduras el Centro Regional de Entrenamiento Militar. Los Estados Unidos ayudan económica y militarmente a los gobiernos de El Salvador y Guatemala en su lucha contra sus respectivas guerrillas y apoyan descaradamente a la «contra» nicaragüense, a los que se les llama «luchadores de la libertad», cuando la mayoría de ellos habían sido miembros de la represiva Guardia Nacional de Somoza.

A los movimientos guerrilleros no se les puede tildar alegremente de «comunistas», aunque surjan como respuesta a la opresión y a la pobreza, que es un buen caldo de cultivo para las ideas comunistas.

Ignacio Ellacuría, a quien conocí personalmente ocho días antes de que le asesinaran en San Salvador, hablando de la situación de su país y refiriéndose al partido en el poder (Alianza Republicana Nacionalista) decía: «Hay gente de ARENA que empieza a pensar que el mal principal de El Salvador es la miseria y no el comunismo».

Pero lo malo de esta historia, para los Estados Unidos, es que, una vez que los sandinistas se han transformado en un partido político de la oposición, que el gobierno salvadoreño ha llegado a un acuerdo pacífico con el Frente Farabundo Martí y que se avanza positivamente en las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla guatemalteca, surge en México la guerrilla zapatista. ¿Serán también comunistas los chiapanecos?

## La guerrilla zapatista

DESPUÉS de varios años de preparación que, al parecer, incluyeron estancias en Nicaragua, Guatemala y Cuba, el primero de enero de 1994 hace su aparición oficial el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la selva Lacandona del Estado de Chiapas.

No es una casualidad la elección de la fecha, coincidente con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) suscrito por México, Estados Unidos y Canadá. Rafael Sebastián Guillén Vicente —ahora identificado como el subcomandante Marcos— decía en 1992 en Tampico: «El país puede desmembrarse con la entrada en vigor del TLC».

También anunció en aquella ocasión lo que iba a pasar: «¿Y si la patria hablara? La patria sin voz y sin mañana, la de los sin esperanzas, la olvidada ¿cómo sería su voz? ¿Un grito atronador exigiendo justicia? Será esto último, a no dudarlo, y su despertar no será plácido sino una tormenta que todo lo barrerá»

En realidad, no ha sido para tanto, porque el EZLN —que tiene entre sus miembros a antiguos militantes de un grupo guerrillero creado en 1969 (Fuerzas de Liberación Nacional)—, aunque emplea las armas, parece más partidario del diálogo y la negociación para conseguir un cambio en la vida política de México.

En la lucha contra la guerrilla ha ocurrido de todo: escaramuzas militares, negociaciones con el gobierno, mediación del obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, la celebración de una convención constituyente, agresiones y amenazas contra sacerdotes católicos defensores de los indígenas, revuelta de los «coletos», ganaderos y caciques de Chiapas pretendiendo quemar la catedral y pidiendo la muerte del obispo, ofensiva en gran escala del ejército mexicano, ofrecimiento del presidente Zedillo de una amnistía para restablecer el diálogo con los zapatistas y, por supuesto, manipulación de la información.

La última ofensiva, con exceso de medios, del ejército mexicano contra la guerrilla —exigida por Estados Unidos o realizada para contentarlos— fue calificada como un gran éxito, cuando en realidad la guerrilla le dejó el campo libre, retirándose a la selva Lacandona donde el ejército no se atreve a entrar.

Y la más grande desfachatez ha sido la presentación de las fotografías del subcomandante Marcos, con pasamontaña y sin él, identificándole

como Rafael Sebastián Guillén Vicente, un brillante estudiante y profesor universitario. ¿Qué es lo que creían? ¿Que el subcomandante Marcos era un pobre indígena semianalfabeto?

Nunca ha existido, en ningún país iberoamericano, un líder guerrillero que no fuera universitario. Nunca tampoco, en Iberoamérica, ha habido miembro alguno de la Iglesia católica que no clame por la justicia social y la defensa de los desamparados, aunque le tilden de «comunista». La Teología de la Liberación surgió en Iberoamérica como condicionante y consecuencia del apoyo a la iglesia de base, a los marginados y a los desposeídos de una sociedad dual cada vez más radicalizada entre ricos y pobres.

La pregunta «del millón» es ¿quién financia a las guerrillas? Porque las FARC y los «elenos» colombianos pueden estar financiados por el narcotráfico. Se podría admitir que la extinta Unión Soviética, a través de Cuba, hubiese financiado a los sandinistas nicaragüenses o a las guerrillas de Guatemala y El Salvador. Pero, en estos momentos, no existe ninguna fuente de financiación centroamericana o cubana capaz de mantener al EZLN. La respuesta tiene que estar dentro del propio México.

## La crisis económica y el TLC

LA crisis económica ha venido a agravar más la situación socioeconómica de la población mexicana. Cuarenta millones de mexicanos, el 50 por 100 de la población, viven en niveles de pobreza. De ellos, catorce millones —en su gran mayoría campesinos indígenas— están inmersos en la pobreza absoluta.

Mientras la clase media tiene cada vez menos recursos, los poderosos han ido engrosando sus capitales más o menos ilícitamente. Sin embargo, la caída en picado del peso mexicano va a afectar a todos. Más de 250.000 trabajadores han tenido que ser despedidos, la inflación ha subido un 60 por 100 y las tasas de interés, en un 80 por 100. Esta situación contrasta con el «milagro económico mexicano», tan celebrado, de la labor «modernizadora» del anterior presidente Carlos Salinas de Gortáriz, a quien se acusa de haber sido uno de los peores mandatarios que ha tenido México y de haber provocado el «efecto tequila».

Salinas de Gortáriz no se atrevió a devaluar el peso, primero por la aparición del EZLN, después por el asesinato en marzo de 1994 del «tapa-

do» Luis Alberto Colosio, cuando ya había sido proclamado candidato a la presidencia y, posteriormente, en octubre, por culpa del asesinato del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu.

A finales de diciembre el peso había perdido la mitad de su valor frente al dólar; las reservas del Banco de México no podían aguantar y el peso mexicano se desplomó aún más. Ello produjo el llamado «efecto tequila», arrastrando en su caída al dólar estadounidense, que se devaluó ante el marco alemán y el yen japonés, influyó en parte en la depreciación de otras monedas europeas y amenaza con contagiar otras economías iberoamericanas.

El remedio —o, al menos, un intento de remedio—, es una ayuda de 20.000 millones de dólares, que podrán completar en treinta mil millones más las instituciones económicas internacionales. Pero ello, condicionado a hipotecar los ingresos por la exportación del petróleo, que era lo único que los mexicanos habían logrado salvar de las imposiciones del TLC.

El Tratado de Libre Comercio, que supone un mercado potencial de 360 millones de personas y un volumen de seis billones de dólares, establece la eliminación de barreras aduaneras —con la reserva para Estados Unidos de impedir la entrada de productos japoneses y europeos a través de México—, la libre actuación en este último país de los bancos y compañías financieras estadounidenses y canadienses y la apertura de los mercados mexicanos de servicios.

La única ventaja del Tratado para México —que ahora se ve hipotecada— fue que las empresas petrolíferas estadounidenses y canadienses no pueden invertir, explotar, perforar ni refinar en su territorio. Sin embargo, otro tipo de empresas podrán controlar, a partir de 1996, hasta la totalidad de las compañías mexicanas.

La crisis económica mexicana se resolverá porque hay muchos intereses en juego. Pero el daño está hecho y sus efectos en la vida de los mexicanos tardarán mucho tiempo en paliarse.

Probablemente los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu no se aclararán nunca. Pero el conflicto de Chiapas, la descomposición interna del todopoderoso PRI, unido al hecho de que en cada una de las últimas elecciones presidenciales los partidos de la oposición van ganando más votos, marcan un punto de esperanza para el pueblo mexicano. Quizás el talante democrático que, al parecer, muestra Ernesto Zedillo pueda ser un factor determinante de esta esperanza.

Los últimos acontecimientos señalan que habrá un empeoramiento de la vida de los mexicanos, pero que podrá haber una solución dialogada al conflicto de Chiapas.

El Gobierno ha hecho un duro ajuste económico que supone elevados costes para la población: el precio de la gasolina se incrementa en un 35 por 100, la electricidad y el gas, en un 20 y el IVA pasa del 10 al 15 por 100; en cambio, el salario mínimo se eleva en sólo diez puntos.

Por su parte, las cámaras aprobaron la ley de amnistía para Chiapas, que permite reanudar el diálogo entre el Gobierno y el EZLN, con la participación de la Comisión Nacional de Intermediación que preside el obispo Samuel Ruiz.

El obispo de San Cristóbal de las Casas, que mantuvo siempre la esperanza de una «solución negociada que ponga fin a la confrontación bélica», es consciente de las dificultades de la negociación: «Lamentablemente —escribe— creo que persiste el problema planteado por la existencia de fuerzas que obstaculizan el proceso de pacificación. Siempre hay fuerzas opuestas a la paz, que no tienen flexibilidad ni voluntad de encontrar el cauce de reconciliación, porque probablemente suponen que con ella disminuirán sus privilegios».

Y ése es, en el fondo, el problema de México y de muchos países iberoamericanos: la oligarquía —se enmascare o no bajo las siglas del PRI— no quiere perder su poder y su privilegiada situación a cambio de que pueda existir una vida más justa para todos.